

La prensa diaria y semanal habrá escrito ya muchas líneas en torno al atentado contra la Central Telefónica de la calle Ríos Rosas, cuando estas páginas salgan a la calle.

El retraso, unido a un estado de opinión contrario a que se amplifique el efecto de los actos terroristas, podía inducir a reducir al silencio, o a un simple recuadro marginal, la postura editorial de nuestra revista.

Por el contrario, por entender que en España siempre son beneficiosas cuantas voces se alcen en contra de métodos que no han lugar en sociedades donde la discrepancia tiene cauces de expresión, nos hemos decidido a unir nuestro editorial, el de un colectivo profesional, al de otros muchos, en la reprobación tajante y rotunda de ese acto terrorista, así como de todos aquellos que atentan contra las personas y el respeto a su libertad individual y colectiva.

Merece la pena aprovechar la ocasión para destacar, en torno a este suceso, algunos temas que no han merecido, injustamente, la atención debida en otros medios de expresión.

La tradicional falta de consideración hacia la importancia de las telecomunicaciones en nuestra sociedad ha facilitado que no se considerasen, entre los primeros objetivos a defender de los ataques terroristas, aquellos centros que posibilitan el funcionamiento de una economía desarrollada, basada en la informatización profunda de su funcionamiento.

Hoy las comunicaciones, en sus diversos aspectos, requieren una consideración de carácter estratégico, que lamentablemente ha brillado por su ausencia, a la hora de planificar la defensa del Estado, de sus centros vitales.

Si añadimos a esta situación de partida, la complicación que representa que parte de estos centros estén en explotación por empresas de responsabilidad privada, podemos sentirnos poco tranquilos ante la corrección en un futuro de los errores cometidos en el presente.

Continuando en la línea de los elementos que pudiesen haber evitado la realización del acto terrorista, creemos que hoy existen, en una sociedad avanzada, medios técnicos que mejoran la calidad de la seguridad de centros vitales para el disfrute social. La utilización de los medios técnicos de seguridad depende de los hombres al frente de las empresas, que han de pensar su instalación, no solamente en función de su costo y rentabilidad inmediata, sino con la perspectiva estratégica a que hacíamos referencia anteriormente.

Una mejora en estos terrenos, tal vez permita que los ciudadanos sientan que se camina por delante de los acontecimientos, y no, como ha venido siendo norma en este país, una vez que ha sucedido lo peor.

Ante el acto cometido dos breves referencias.

La primera para reconocer el esfuerzo de los trabajadores de la CTNE y las empresas del sector que han dedicado jornadas extraordinarias, en condiciones no solicitadas, a reparar algo que entienden es un servicio público y del cual se sienten responsables ante el resto de los ciudadanos. Trabajo de hombres que se sienten sentados sobre otra bomba, ésta de aspecto menos aparatoso, la de la pérdida de sus puestos de trabajo, ante la reducción de inversiones, falta de planificación de sus empresas, cambio tecnológico, etc., y que han unido su solidaridad en el esfuerzo con la repulsa manifestada en la calle, junto a sus organizaciones sindicales, de los actos terroristas.

La segunda referencia nos afecta a todos. La ausencia de un bien, la posibilidad de comunicarnos, ha hecho darse cuenta a los ciudadanos de a pie que algo se ha infiltrado en sus hábitos, en su cultura. Que hoy ya no se podría concebir una vida sin comunicación y que el hombre de nuestros días, sin entender como funciona, sin comprender cómo ha venido, es en parte un ser menos limitado, más universal, gracias a lo que crea con su ingenio, que una vez más se demuestra poderoso y frágil al mismo tiempo. ■